
GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 17 DE NOVIEMBRE DE 1812

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

PORTUGAL.

Lisboa 28 de octubre.

Las gazetas de Lóndres que acaban de llegar, y que nos dan noticias hasta el 7 del corriente, no traen relaciones de oficio del ejército ruso acerca de sus últimas acciones; pero siempre tenemos la satisfacción de ver desmentidas en gran parte las noticias francesas. Un pliego del lord Catchart que recibió el gobierno inglés, y que se publicó en casi todos los papeles de Lóndres, juntamente con varias cartas de Petersburgo, son los documentos que acreditan estas agradables noticias, y que copiaremos para satisfacción del público.

Extracto del oficio del lord Catchart con fecha de 13 de setiembre.

El 4 reconocieron los franceses la posición de los rusos en Borodino, y fueron rechazados con pérdida.

El 5 atacaron los franceses la izquierda, y fueron igualmente rechazados, perdiendo mucha gente y alguna artillería.

El 6 hizo el general Kutusoff avanzar su reserva, y completó sus disposiciones.

El 7 los franceses, favorecidos con una niebla densa, atacaron la izquierda rusa con mucho ímpetu, y relevándose sucesivamente por diversos cuerpos, que pelearon con los granaderos mandados por Bagration. Luego entró en acción el centro de los rusos, y la batalla fue general.

El general Kutusoff escribió desde el campo de batalla.

Los franceses cubrieron su retirada con la infantería de Wurtemberg y con grandes cuerpos de caballería. Retrocedieron 13 millas.

Gradúase la pérdida de los rusos en 25000 hombres entre muertos y heridos. La de los franceses fue necesariamente mucho mayor, por quanto el fuego de la artillería rusa continuó largo rato despues de haber cesado el de los franceses. De las guardias rusas solo un batallon sufrió alguna pérdida.

El cuerpo de 18000 hombres de Helsingfort habia ya llegado á Revel, y avanzaba para Riga.

Diez mil milicianos, que pasaron revista en Petersburgo el 13, estaban para salir dentro de dos dias. (*Mercurio Lusitano.*)

El cõmandante en gefe príncipe Kutusoff participa al Emperador desde el campo de batalla en las inmediaciones de Borodino, con fecha de 27 de agosto (8 de setiembre), lo que sigue:

„Despues de comunicar á V. M. que el 24 (5 de setiembre) atacó el enemigo nuestro flanco izquierdo con considerables fuerzas, se pasó el siguiente dia sin que ocurriese accion; pero ayer, aprovechándose los franceses de la neblina, dirigieron todas sus fuerzas á las quatro de la mañana, que principiaba á amanecer, contra el mismo flanco izquierdo, haciéndose general la accion, que continuó hasta la noche.—Es grande la pérdida por ambas partes, debiendo ser infinitamente mayor la de los franceses, en atencion á los obstinados ataques que dieron contra nuestra posicion fortificada. Las tropas de V. M. pelearon con una bizarría increíble. Las baterías fueron perdidas y recobradas varias veces, siendo el resultado final no haber adelantado el enemigo ni una pulgada de terreno. Pasamos la noche en el campo de batalla; y luego que haya reunido las divisiones del ejército, separadas á consecuencia de la batalla, ordenado la artillería, y recibido de Moskow los reclutas, confiando en el auxilio del Altísimo y en el bien acreditado valor de nuestras tropas, trataré de emprender nuevas operaciones ofensivas.—Me es sensible tener que poner en noticia de V. M. hallarse herido en el pie izquierdo el príncipe Bagration, y estarlo tambien los generales Tortchkoff, el príncipe Gortchacoff, los mayores generales Bakmetoff, el conde Woronzow, y Kretoff.—Hemos hecho algunos prisioneros, entre ellos un general de brigada, y cogido alguna artillería; pero es de noche, y no he podido adquirir mas detalles dignos de la atencion de V. M.=Kutusoff.” (*Courrier, quarta edicion.*)

No se puede alabar demasiadamente el espíritu nacional que anima á todas las clases de los rusos, y su desempeño ha sobrepujado á todas las esperanzas. Parece que Bonaparte contaba con introducir en Rusia los principios franceses; pero se le ha recibido de manera que no cabe duda en que nadie desea profesarlos, y aseguran que sale fuera de sí quando le participan el odio que los rusos muestran á las tropas francesas. La noticia de la batalla del dia 7 llegó á Petersburgo en ocasion que se celebraban los dias de S. M., quien mandó leer por su ayudante de campo el boletin en la catedral en presencia de un gentío inmenso, y que dió las mayores pruebas de regocijo.

Las cartas recientes de Petersburgo suponen la pérdida de los franceses en dicha accion hasta de 17⁰⁰⁰ muertos, y de un total de 45⁰⁰⁰ fuera de combate; y refieren ademas que Lefebvre y Ney fueron heridos, y que en las acciones del 4 y del 5 se hicieron prisioneros 4⁰⁰⁰ franceses, y se les tomaron varias piezas de artillería.

Al exemplo del sur de la Europa (esto es, de la península) los paisanos de Smolensko y otros ducados de Rusia se han armado en guerrillas, y conducen diariamente prisioneros franceses al quartel general del ejército ruso. (*Telégrafo portugues.*)

BOLETIN 18.º DEL EJERCITO GRANDE FRANCES. (*Su fecha en Mojaisk 10 de setiembre.*)

El dia 4 salió el Emperador de Ghjat, y se acampó cerca de Grineva:

El 5 á las seis de la mañana se puso en movimiento el ejército; y á las dos de la tarde vimos á los rusos formados, apoyada su derecha sobre Moskowa, y su izquierda sobre las alturas de la már en izquierda de Kologha. A 1200 toesas por el frente tenia el enemigo fortificada una altura excelente entre dos bosques, defendida por 9 ó 10⁰ hombres. El Emperador no se detuvo en atacarla luego que la reconoció. Murat recibió orden de pasar el Kologha con la division Compans y la caballería. Poniatowsky, que iba por la derecha, debia envolver esta posicion. A las ocho principiò el ataque; y en una hora fué tomado el reducto del enemigo, que dexó en el campo una tercera parte de su gente.

El 6 á las dos de la mañana observó S. M. los puestos avanzados del enemigo, que se habia concentrado en una sola posicion; su izquierda se hallaba debilitada por la pérdida del puesto del dia anterior, defendida por un bosque espeso, apoyada en una altura buena, y coronada por un reducto de 25 piezas. Otras dos alturas, defendidas con reductos de 100 piezas, protegian su línea, que pasaba por una aldea, que el enemigo habia destruido para cubrir su derecha con infantería y artillería, y fortificar el centro. — Su derecha se extendia por detras del rio Kologha, en el camino de la poblacion de Borodino, y estaba defendida por dos buenas eminencias, coronadas con reductos, y fortificadas con baterías. Esta posicion parecia fuerte y favorable: con todo, no la consideramos tanto, que nos precisara á flanquearla, porque sus reductos eran imperfectos, los fosos nada profundos, sin empalizadas ni caballos de frisa. Reconocimos ser las fuerzas enemigas de 120 á 130⁰ hombres: las nuestras eran iguales en número, aunque superiores en todo lo demas.

El 7 á las dos de la mañana se hallaba S. M. rodeado de los mariscales en la posicion tomada la tarde anterior; y á las 5, comenzando á rayar el sol, se volvió á ellos, y les dixo: „Aquel que alli veis (señalando al sol) es el mismo sol de Austerlitz, tan frio aqui en setiembre, como en diciembre en la Moravia.”

Al ejército dirigió la siguiente arenga: — „Soldados! contemplad el campo de batalla por que tanto suspirabais: desde hoy la victoria de vosotros depende: nos es necesaria: nos dará la abundancia, buenos quarteles de invierno, y la lisonjera esperanza de regresar á nuestra patria. Portaos como en Austerlitz, Friedland, Witespk y Smolensko; y que la posteridad pueda decir de vosotros: *Dióse una gran batalla junto á los muros de Moskow.* En el campo imperial de las alturas de Borodino el dia 7 á las dos de la madrugada.” — El ejército respondió á la arenga con aclamaciones &c.

Poniatowsky, que se hallaba á la derecha, se puso en movimiento para rodear el bosque en que el enemigo apoyaba su izquierda. Davoust marchó hácia la entrada del bosque, con la division Compans por el frente. Por la noche se habian construido dos baterías, de 60 cañones cada una, que dominaban la posicion enemiga. A las seis principiò el fuego de las baterías: á las seis y media fue herido el general Compans: á las siete le mataron el caballo á Davoust: el ataque principiò por el fuego de fusilería. Beauharnais por la izquierda forzó la aldea de Borodino, que no pudo defender el enemigo. A las siete se puso en movimiento Ney, protegido de 60 piezas. Mil de artille-

ría esparcían la muerte por todas partes: A las ocho estaban forzadas las posiciones enemigas, tomados sus reductos, y nuestra artillería coronaba sus eminencias: las ventajas de posición, que por dos horas gozaron las baterías del enemigo, estaban ya á favor nuestro; y los parapetos que sirvieron contra nosotros ya nos defendían. El enemigo vió perdida la batalla, quando apenas creía que hubiese comenzado. Parte de su artillería fue cogida, y la restante retirada á su retaguardia. Viéndose en este extremo, intentó recobrar lo perdido, y atacó con todas sus masas las fuertes posiciones que no pudo defender. Sobre ellas tronaban 300 piezas de calibre frances; y sus soldados espiraban al pie de los parapetos, que con tanto trabajo habian formado, y que debieron ser su escudo.

Aun quedaban al enemigo los reductos de la derecha. El general Moran consiguió forzarlos; pero, atacado á las nueve de la mañana por todos lados, no se pudo sostener. El enemigo, animado por esta ventaja, mandó avanzar toda su reserva para probar nuevamente fortuna: las guardias imperiales rusas formaban parte de ella. Atacó nuestro centro, y por un momento se temió que forzase la aldea que habia quemado. La division Friand marchó hácia esta parte. Ochenta piezas detuvieron, y despues destruyeron las columnas enemigas que se habian concentrado, sufriendo inmóviles por dos horas una lluvia de balas, y perdiendo la esperanza de la victoria. Murat decidió su incertidumbre, mandando á la caballería atacar y penetrar por las brechas que nuestras balas habian abierto en las condensadas masas de los rusos. Las desbarataron y dispersaron todas: desde este momento cesó toda incertidumbre; ganóse la batalla. Caulaincourt, que tanto se distinguió en este último ataque, cayó redondamente muerto de un balazo. ¡Gloriosa muerte y digna de ser envidiada!

Eran ya las dos de la tarde, y el enemigo habia perdido toda esperanza. Concluida la batalla, todavía continuaba el cañoneo: el enemigo contendia por su salvacion y retirada, y no por la victoria. La pérdida del enemigo es enorme; de 12 á 13⁰⁰ hombres, y de 8 á 9⁰⁰ caballos rusos se contaban muertos en el campo. Sesenta piezas y 5⁰⁰ prisioneros quedaron en nuestro poder. Tuvimos 2500 muertos, y tres tantos mas de heridos. Nuestra pérdida total puede valuarse en 10⁰⁰ hombres: la del enemigo en 40 ó 50⁰⁰.

Habia en el campo cinco rusos muertos para un frances: 40 son los generales rusos muertos, heridos y prisioneros. Bagration fue herido. Perdimos á Montbrum, general de division; á Caulaincourt, que fue á substituirle, sucedió lo mismo una hora despues. Los generales de brigada Compere, Plauzonne, Marion y Huart fueron muertos; siete ú ocho heridos, pero los mas levemente.

La batalla se dió á quatro leguas de Mojaisk y 25 de Moskow: 60⁰⁰ fueron los tiros de cañon: todos los bosques y lugares, desde el campo hasta Mojaisk, se hallan cubiertos de muertos y heridos. S. M. nunca se expuso. Si el enemigo nó hubiese intentado recobrar su posición, su pérdida hubiera sido menor que la nuestra.

(Este boletin termina con una carta de Bonaparte á los obispos, mandando que se den gracias al Altísimo por la batalla del 7 de setiembre; en que se observa no la llama victoria, ni se hace mencion de banderas rusas, como en la de Austerlitz.) (*Telégrafo portugues.*)

BOLETIN 19.º DEL EJERCITO FRANCÉS.

Moskow 16 de setiembre. Despues de la batalla de Moskowa persiguió el ejército francés al enemigo en la entrada de Moskowa por tres caminos diferentes, Mojaisk, Jvenigerod y Kalonga.

El Rey de Nápoles estaba el 9 en Koubinskoe, el Virey en Rousa, y el príncipe Poniatousky en Feminkoe; el cuartel general pasó el 12 de Mojaisk á Peselina; el 13 estaba en el castillo de Beruska, y el 14 al medio día entramos en Moskowa. El enemigo tenia construídos á dos millas de la ciudad varios reductos, que abandonó.

La ciudad de Moskowa es tan grande como Paris, y sumamente rica, con palacios de todos los nobles del imperio. El gobernador Rostapchin determinó arruinarla quando la vió abandonada por el ejército ruso. Tenia armados 300 malhechores, que sacó de las prisiones, y distribuyó armas á 600 hombres que reunió á su partido.

Nuestra vanguardia llegó al centro de la ciudad, y sufrió el fuego de fusilería que se le hizo desde Kremlin. El Rey de Nápoles mandó romper el fuego de una batería de varias piezas, dispersó la muchedumbre, y se apoderó de aquel sitio. Hallamos en el arsenal 600 fusiles nuevos, y 120 piezas de artillería con sus cureñas. Reñaba en la ciudad una total anarquía, corriendo por los diferentes barrios de la ciudad algunos locos ó beodos para incendiarlos.

El gobernador Rostapchin hizo salir de la ciudad todos los mercaderes y pudientes, que hubieran contribuido á restablecer el orden. Mas de 400 franceses y alemanes estaban presos por su disposicion, y habia hecho salir tambien los encargados de apagar los incendios; de modo que sobre padecer esta hermosa ciudad los males de la anarquía, es ahora víctima de las llamas. Se hallan sin embargo provisiones considerables de todos géneros.

El Emperador está alojado en Kremlin, que es el centro de la ciudad, y como una especie de ciudadela cercada de murallas elevadas. Hay 3000 rusos entre heridos y enfermos en los hospitales sin auxilio ni subsistencia alguna.

Los rusos confiesan la pérdida de 10000 hombres en la batalla de Moskowa. El príncipe Bagration salió mortalmente herido. Se ha formado una lista de los generales rusos muertos y heridos en la batalla, y su número asciende de 45 á 50.

Así acaba uno de los mas mezquinos boletines de Bonaparte desde que empezó esta campaña. Es interesante sin embargo, tanto por lo que dice, como por lo que calla; pues por él vemos que los rusos adoptaron el sistema de inutilizar quanto dexaron, prendiéndolo fuego, y que el Emperador Alejandro no ordenó el abandono de Moskowa y, por decirlo así, su ruina, para ajustar luego despues una paz, que sobre ser indecorosa no le resarciria un quebranto voluntario, y que los franceses no hallarán recursos para subsistir y saciar su codicia, supuesto que los propietarios, negociantes y mercaderes abandonaron todos sus haberes. (*Telégrafo portugues.*)

ESPAÑA.

Madrid 17 de noviembre.

Se habla vagamente de dos acciones importantes de Mina, la una el 25

del pasado en Puente la Reyna, y la otra el 2 del corriente en Cascante; pero carecemos de datos positivos, y no basta para asegurarlos la gran probabilidad que suministran las acciones anteriores de aquel caudillo memorable.

El teniente coronel D. Josef Mondedeu, comandante accidental del regimiento de caballería de cazadores de Guadalaxara, y no de compañía franca, como equivocadamente se dixo en la gazeta anterior, se halla en Segovia observando al enemigo.

REFLEXIONES.

En un papel ministerial todo debe ser exactitud, gravedad y decoro; y aun quando por la escasez de hechos interesantes en que se cifra su principal, por no decir su único objeto, se ventilen como de paso puntos políticos, su propia importancia, y la imparcialidad y sencillez de su desempeño, constituyen su verdadero y acendrado realce.

La magestad histórica desecha esencialmente todo encono y toda personalidad; y con la ingenua confianza de que ninguno de estos impulsos menos generosos nos influye, pasaremos á exponer la doctrina siguiente, que juzgamos digna de alguna consideracion.

La guerra actual, singularísima en su origen, en sus progresos y en sus alternativas, ha producido una especie de táctica defensiva, de que no hay exemplar en la historia. No es nuestro ánimo, como acabamos de protestar, zaherir á las llamadas partidas por sus extorsiones, á veces violentísimas, y para mayor dolor infructuosas para la causa nacional, en los pueblos cortos é indefensos.

Estos cargos recaen principalmente sobre aquellas gavillas totalmente indisciplinadas, que, so color de su profesion guerrera, se apropiaban lo mas bien parado, y solian aspirar á prendas y medios, que no existian ni en el público ni en los particulares, para ejercer la mas odiosa y arbitraria soberanía.

Esta soldadesca desenfrenada era en realidad acreedora á la denominacion que la daban los enemigos; en una palabra, léjos de ser los defensores de la patria, eran unos monstruos que, despojándola de sus preciosos medios, imposibilitaban las operaciones de los que realmente habian tomado á su cargo la sagrada empresa de redimirla.

Al contrario las compañías útiles y verdaderamente patrióticas fueron prosperando y floreciendo hasta el punto de convertirse en cuerpos numerosos, en divisiones formales, con sólida disciplina y táctica incontrastable.

Pero nos atrevemos á afirmar que aun estas mismas han desconocido generalmente su objeto, y los medios mas victoriosos que tenian en sus propias manos. La nacion española es casi absolutamente agricultora, y por consiguiente sus naturales han de ser robustos y briosos, esto es, dotados de las fuerzas físicas que constituyen la superioridad y el triunfo decisivo en los encuentros parciales, y especialmente quando estos se reducen á combates particulares y de hombre á hombre.

Ocupada y casi guarnecida en toda su extension la península por los

enemigos (1), era muy natural que los oprimidos buscasen fuera de los campos de batalla, en que los trances decisivos les habian sido casi siempre contrarios, algun medio para equilibrar hasta cierto punto su ya experimentada inferioridad en la táctica.

De aqui se originó la guerra de emboscada, en que se hostilizó al enemigo, acechándole en angosturas y malezas, y haciéndole desde alguna distancia un daño notable, y que muchas veces era decisivo para aquel encuentro. De aqui resultó el poner toda la confianza en el fuego, posponiendo y desechando el uso del arma blanca, en que nuestra superioridad es absolutamente incontrastable.

Todos los gefes dotados de pericia militar, hechos cargo de esta ventaja inestimable, cifran en ella sus repetidos, y estoy por decir infalibles triunfos. En efecto, no hay navarro, no hay aragones, catalan ó castellano que no tenga por un empeño gustoso, y casi por un brindis, el pelear cuerpo á cuerpo con un extranero, especialmente dexándole escoger sus armas habituales, las que usó toda la vida en mil lances arriesgados con sus conciudadanos.

Mandando en Cataluña D. Henrique O-Donell, le dixo el gefe de un batallon de marina, D. Angel Jover, que su tropa era nueva, y entendia poco de evoluciones; que si le permitia usar el arma blanca, confiaba en su oficialidad veterana que no se desgraciarian por su parte las acciones. Admitiósele con aplauso la propuesta; y de alli á poco tiempo, habiendo el enemigo puesto en derrota total nuestra ala izquierda, Jover dexó pasar á los dispersos, y abalanzándose con su cuerpo solo á la bayoneta, arrojó por unos despeñaderos al enemigo, y le puso la victoria en la mano á su agradecido, y poco antes desesperanzado general.

Cuidemos pues de armar al soldado completamente, y de adestrarlo hasta lo sumo en el uso del sable, del cuchillo y de la bayoneta; hagamos que todos los combates sean de hombre á hombre, que en llegando á las manos se acabaron las maniobras, y desapareció la superioridad de un enemigo aguerrido por espacio de mas de 20 años.

Para esto se debe acostumbrar la tropa á embestir materialmente á carrera, á fin de no sufrir sino una descarga en el avance, y recobrar la formacion tan pronto como se requiera, rehaciéndose y arrojándose de nuevo sobre el frente, derecha ó izquierda, segun se rodearen las circunstancias. En una palabra, opinamos que estas maniobras de partidas ó guerrillas estan todavía generalmente mas atrasadas ó desconocidas entre nosotros que la táctica superior.

Lo dicho se refiere al acto mismo de la refriega, pues en quanto al régimen general de campaña advertimos tambien notable falta de sistema y de combinacion. Creemos que los cuerpos en sus continuas marchas y contramarchas deben darse siempre la mano, enviando á larga distancia por costados, frente y espalda muchas descubiertas, correspondidas por otras, formando un cordon perpetuo hasta el mismo centro de la division, para disponer y executar instantáneamente lo mas oportuno y ventajoso.

(1) Cartagena ha sido la única plaza que ni aun de lejos han visto los franceses en esta guerra.

Tampoco hemos oído hablar hasta ahora de ataques ó sorpresas nocturnas, aunque siendo nosotros los naturales, y por consiguiente los prácticos del terreno, debiéramos lograr suma ventaja en este género de empresas.

Como quiera, el punto esencial, el alma de toda milicia es la disciplina rigurosa, para cuya observancia es importantísimo el desterrar el ocio, y precaver los vicios que necesariamente engendra por medio de ejercicios violentos, que distraigan y robustezcan al soldado, y ocupen con su fomento y dirección á la oficialidad y á los gefes, cuyo interés y cuya presencia contribuirían infinito á inflamar el entusiasmo, que debe ser el distintivo característico de la profesion.

Por lo demas las partidas cortas, ó sean intermedias, no son ya del caso, estando los enemigos sobre unos mismos puntos, y formando ya un frente casi general ahora sobre el Duero, y si las tropas de Valencia ó sus cercanías maniobran con el acierto que se espera sobre la orilla opuesta del Ebro; por tanto nuestros soldados deben formar divisiones, ó á lo menos cuerpos considerables, sujetos á la mas estrecha y rigurosa disciplina.

Los gefes militares, que se hallan actualmente en esta villa, han dedicado todo su conato á la observancia de la mas severa disciplina en su tropa, y á la mayor tranquilidad de la poblacion, debiendo prevenirse que el desorden, que se dice en la última gazeta haberse experimentado despues de su entrada, fue reducido á que varios paisanos y desertores cometieron algunos robos; pero fueron presos inmediatamente con el auxilio de la misma tropa, cuya buena conducta está bien acreditada en las provincias de Cuenca, Guadalaxara y Madrid, y es digna de todo elogio.

El capítulo de Alicante, puesto en el número anterior, se tomó de la gazeta de Valencia, y el oficio del general Ballesteros de la de Granada.

Instruccion familiar, política y moral sobre el origen y naturaleza de la sociedad civil, que se llama estado, y sobre los derechos y obligaciones de los ciudadanos. En la qual se demuestra que el estado está fundado esencialmente sobre el pacto social que hacen los individuos que la componen para su seguridad, tranquilidad y felicidad; que de este pacto nace el imperio que la sociedad tiene sobre todos sus individuos, el qual se llama imperio civil ó soberanía; de donde se infiere que la soberanía esencialmente se halla en el pueblo; que este no puede perderla; y que así, aunque con fraude ó con violencia se la hayan usurpado, siempre puede reivindicarla; que puede trasladarla en quien quiera y de la manera que quiera; y que la persona ó física moral, en la qual deposita la soberanía, no es mas que un representante del pueblo, ó un depositario del depósito mas sagrado que tiene; que el Soberano debe ejercer la soberanía con arreglo á las leyes fundamentales ó á la Constitucion nacional, por la qual expresa el pueblo su voluntad; en fin, que toda nacion, todo pueblo tiene derecho por sí ó por sus representantes, juntos en el congreso augusto que representa la nacion, de decir al Soberano que se le ha de gobernar en el acto solemne de la jura: nos, que somos mas que vos, os juramos obediencia como á nuestro Rey y Soberano, si observais puntualmente todo lo que se contiene en este código sagrado, que es la soberana voluntad del pueblo, y si no, no. Por D. Josef Sabau y Blanco, canónigo de San Isidro. Véndese á 3 rs. en la librería de Dávila, calle de las Carretas.